

Fecha 21.03.2014	Sección Valores y Dinero	Página pp-12
----------------------------	------------------------------------	------------------------

Hay que pensar mejor en el 2015
Enrique Campos Suárez



Hay que pensar mejor en el 2015

Todavía falta tiempo antes de que se pueda apreciar el primer resultado de los presumidos cambios estructurales

Este 2014 no pinta para ser otro año perdido para la economía, pero tampoco tiene cara de ser el inicio del despegue prometido y esperado por tantas generaciones.

Estos meses se mantienen en el terreno de la transición en varias áreas. Desde el evidente *impasse* legislativo para dar vida a las leyes secundarias de los cambios constitucionales del año pasado, hasta el tránsito hacia la puerta de salida del plan de liquidez extraordinario implementado por la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed).

Había la esperanza de que el gasto público se pudiera convertir este año en un motor importante para detonar el crecimiento, en especial, para sacar de la profunda recesión en la que cayó desde el año pasado la industria de la construcción.

Y aunque los reportes públicos hablan de un incremento notable en este gasto, no deja de llamar la atención que ayer el presidente **Enrique Peña Nieto** dijera que la instrucción que tiene el secretario de Comunicaciones y Transportes y todas las dependencias del gobierno federal es acelerar la inversión y la ejecución del presupuesto que el Congreso les aprobó.

Porque una cosa es que los funcionarios de la Secretaría de Hacienda se desvelen pensando en activar la economía y otra muy diferente es que todo el gobierno federal esté en el mismo canal de urgencia e importancia del tema, de ahí el jalón de orejas presidencial de ayer.

Un factor que está ausente hasta este punto es el optimismo de los consumidores y de los inversionistas mexicanos. Más bien se mantiene un sentido de pesi-

mismo sobre la condición económica actual y futura, por lo tanto no hay ánimo de salir a gastar o invertir.

Empieza a cambiar esta condición pero de una forma muy lenta, que al menos durante esta primera parte del año ya no se notó.

En la parte externa, la estrategia de retiro de estímulos de la Fed, el *easing*, mantiene la tensión en los mercados emergentes que aprendieron a vivir muy bien de esos dólares en exceso. México está en esa lista. Y la incertidumbre que genera también es un lastre económico.

Es la fecha en que no hay una iniciativa en materia de las leyes secundarias de la reforma energética y apenas inicia la discusión de la reglamentación de los temas de telecomunicaciones. Esto implica que todavía falta tiempo antes de que se pueda apreciar el primer resultado de los presumidos cambios estructurales.

La inseguridad pública está en uno de los puntos más altos por el crecimiento de hechos violentos y de delitos de alto impacto como el secuestro. También en esa materia hay leyes nuevas, funcionarios reasignados y estrategias en marcha que se supone deberían dar resultados tangibles.

En fin, es altamente creíble que los cambios que se están haciendo en este gobierno habrán de dar buenos resultados para mejorar no sólo la economía sino la calidad de vida en este país. Donde han fallado es en el cálculo de los tiempos de respuesta.

No se antoja que el 2014 avale el discurso aquel de transformar a México, no al menos en el terreno del bolsillo o de la tesorería de la empresa. ¡Porque discursos triunfalistas sí que sobran!

